

«LOCURAS Y GRANDEZA DE EL ESTABLO:
ITZAM NA»¹

Flora Ovaes

Itzam Na, la novela de Arturo Arias² es como un espejo doble, en una de cuyas caras contemplamos el viaje de unos jóvenes en busca de la autenticidad en un mundo desacralizado que les resulta hostil y ajeno. El relato de ese viaje va develando, en la otra cara, la imagen del Autor. La narración del protagonista, el Pispí-Sigaña, trata de las aventuras del grupo de jóvenes drogadictos denominado el Establo, que rivalizan con pandilla, la mafia coquera. El principal personaje femenino, la Gran Puta, trata de evitar los encuentros violentos iniciando una peregrinación sagrada a Cozumel. En el trayecto conocen a otros jóvenes, especialmente a un estadounidense, Halach Uinic Emerson, que se une al grupo y de quien parece enamorarse la Gran Puta. La huida no impide el enfrentamiento entre ambas pandillas, como consecuencia del cual ella muere, otros jóvenes resultan heridos o muertos y el Pispí-Sigaña es recluido por su padre en un hotel alejado de la ciudad. Allí lo busca el interlocutor para hacerlo relatar su historia.

Junto a esto, el Pispí-Sigaña inserta otros episodios: las actividades de su grupo de amigos, sobre todo experiencias con drogas, aventuras eróticas con varias muchachas del Establo y la mafia coquera, vivencias de corte místico, generalmente centradas en la figura de la Gran Puta; remembranzas de su infancia y de su familia, recuerdos de experiencias vividas por su hermano o alguno de sus amigos.

Paralelamente, se cuenta la génesis de la propia novela, a partir de una conversación entre el Pispí-Sigaña, y su interlocutor, el "maestro cara elote tierno". Este formula las preguntas que conducen el diálogo y es también el supuesto autor del texto que narra ambas historias.

El camino de Cozumel

Para el maestro cara elote tierno el encuentro con el Pispí-Sigaña es tal vez sólo una etapa de un viaje que no se clausura en la novela. En cambio, para el Establo, se trata de la última etapa de un camino que no los condujo al lugar ansiado.

Los jóvenes huyen de una realidad detestable mediante la droga y la búsqueda del lugar mítico. Tanto la Gran Puta como el Pispí-Sigaña se refieren a ese mundo y se distancian de la forma de vida de la generación anterior. Critican sobre todo la violencia, la ausencia de espiritualidad y el afán de riquezas de sus padres:

Un siglo de tecnología, de represión social, moral y mental, donde el único lugar en que no entra la policía todavía es en los sueños (129).

Si no, le decía quera una vieja güebona que nuacía ni mierda mientras qué se mascaba las pelotas en la fábrica, sólo dolor de cabezas le daba y que le arreglara un whisky doble *on the rocks* si no quería que le soltara una diaquellas (...) siarmaba el vergueo que no paraba hasta que nos largáramos de la casa o que nos durmiéramos y aún así no paraba. El vergueo no paraba nunca (24-25).

De sus palabras se desprende la visión de una sociedad decadente, sobre todo en sectores sociales como la policía, las autoridades gubernamentales y la burguesía.

1 Publicado en Margarita Rojas G., *La ciudad y la noche. La nueva narrativa latinoamericana*, San José: Farben, 2006, pp. 49-60.

2 La Habana: Casa de las Américas, 1981. Esta novela ganó el premio Casa de las Américas en 1981.

Ya ya le atiné quel gordito ese [jefe de la policía] miba sacar bastante plata (36).

Los mexicanos pidieron mordidas de lo más grueso. Hubo quiaflojar como vos no timaginás. Y la verdá que nada le duele a los viejos más queso (285).

Incluso, se infiere que las más altas autoridades gubernamentales están mezcladas en el tráfico de drogas: el Tito Araña, narcotraficante, es pariente del "señor Presidente de la República" General Charlie Araña Sobrio:

Y por los trances turbios entre el Descubrimiento del Usumacinta y el Tito Araña, el gobierno también quería tapar las cosas. Nada de escandalitos y mierdas, le dijo el ministro de la defensa al viejo. Joden los otros generales, joden los gringos, jode la gente de los préstamos internacionales (285).

La oposición a la violencia, a la institucionalidad, a la superficialidad y a la hipocresía lleva a la búsqueda de la total libertad, al retorno a lo indígena y lo natural y a la comprensión de otras culturas y la paz.

¿Quién soy yo? Idealmente una persona sensible, responsable, pacifista [...]. He estado pensando que debemos resolver nuestros problemas sin recurso a la violencia. La violencia es producto de la frustración, de la inarticulación, de la desesperación, del fanatismo (77).

La ilusión perseguida es un mundo natural, de paz, un refugio mental para protegerse de la radiación y los peligros, caracterizado por la armonía y el amor, y se llega a él, entre otras formas, por medio de la droga.

Soñando (...) con mi Gran Puta en la ciudad perdida de la cuarta dimensión donde el electro magneto rige al mundo y nadie se muere, nadie chía y vivís rodiado de buenas vibraciones (296).

La revelación de este lugar la tiene la Gran Puta como una visión que iniciará el peregrinaje: "Y empezó a gritar así con otra vos, ¡nuestra herencia cósmica! ¡La ciudad perdida! ¡Ve el fuego!, ¡hay que encontrar el calendario! ¡El círculo! ¡La serpiente!" (74).

La aventura comprende una serie de obstáculos y el encuentro con diversos oponentes - la familia, las autoridades, la mafia coquera- a lo largo del camino de Santiago, la ruta hacia el norte del país. Informa sobre el paradero de la ciudad perdida un estadounidense, Alfa Centauro, y ellos llegan al puerto de Livingston, umbral de lo maravilloso pero también el lugar donde había muerto el Wash and Wear González al tratar de atravesar el límite en busca de otros mundos. En este momento aparece el Halach Uinic Emerson, como el guardián de los secretos de la ciudad y logra romper la armonía del grupo y apartarlo de su peregrinación.

Nos sentíamos, nosé, abandonados. La Gran Puta ya no dormía con nosotros. La Vida estaba deprimidísima, la Rosa de los Vientos daba vueltas en círculo bien aturdida. Era mala onda ese gringo cabrón aunque fuera un Halach Uinic y la chingada (236).

La Gran Puta traiciona sus principios naturalistas e ingiere drogas sintéticas, en lo que la siguen sus compañeros, excepto la Vida, que se aleja con su hijo del grupo. El viaje se convierte entonces en una experiencia de droga que termina con la muerte.

A la estructura mítica del viaje se superpone así la del sacrificio. El Halach se considera a sí mismo la encarnación de una de las facetas del dios maya Itzam Na, creador del hombre y de todas las cosas, divinidad de la nobleza maya que era: "un monstruo celestial y el dios más poderoso de todos, el dios que incorporaba a los otros y que sostenía el mundo en sus cuatro aspectos" (232). A esta divinidad se sacrifica la Gran Puta durante el eclipse y el ritual de droga. De esta manera se aniquila: se deja cegar por el Halach y finalmente muere.

Con esto se vuelve evidente la intención de reinterpretar algunos pasajes de la mitología maya, explícita ya en el título de la obra. El Halach Uinic Emerson se identifica con los enviados de Xibalbá, pues tiene el poder de matar a los hombres y volverlos huesos y calaveras; su color, como el de Ahalpuh y Ahalgana, señores de Xibalba, es el amarillo e incluso se insiste en su rostro cadavérico.

La peregrinación del Establo es una huída de la ciudad subterránea, del infierno que representa la sociedad y que el texto identifica con Xibalbá. Sin embargo, la maldición se encuentra dentro de ellos y el viaje en pos de otra realidad, de la utopía del mundo sin violencia, no los conduce a los resultados esperados. El mismo Pispí-Sigaña hace alusión a la casa oscura, a la casa de las navajas, el río, el tigre y el fuego donde los señores de Xibalba torturaron a los jóvenes, según la narración indígena, con lo que la vivencia final con las drogas implica, no una liberación, sino una vuelta al infierno: "Yo creía estar en el mundo de Xibalbá al que se llega por el camino negro de los cuatro" (259).

Un episodio en particular, emblematiza el carácter finalmente diabólico del viaje. Se trata del recorrido nocturno por la ciudad del Pispí-Sigaña y la Pervertida que muestra la atmósfera tenebrosa de los bajos fondos, el mundo de la droga y la prostitución. Visitan discotecas (L'Bong, After Dark, Tijuana, Alamoana, Ciénega), bares (J y J, El Mostachón, La Cueva de los Capitanes), clubes nocturnos (Montekarlo, Club 45) hasta detenerse en el prostíbulo de la Locha, lugares frecuentados por los viejos. El muchacho, inducido por su amiga, se ve envuelto en una aventura cuyo final lo decepciona:

La soledá, siempre. Y entonces pasaba lo desa noche, ¿no? que salías con alguien como la Pervertida y terminabas la noche donde la Locha. El trance nunca salía como vos querías y después te sentías todavía más echo mierda que antes (200-201).

Por otro lado, la alusión a la mitología maya permite matizar la visión pesimista sobre la juventud, pues si bien los señores de Xibalbá, calificados en el Popol-Vuh como falsos y envidiosos, logran engañar a los jóvenes y darles muerte, estos resucitan en sus descendientes y vencen finalmente a sus tiranos. En la tradición indígena, una vez vencidos los de Xibalbá, los jóvenes héroes se elevan al cielo, y con ellos:

Subieron también los cuatrocientos muchachos a quienes mató Zupacna, y así se volvieron compañeros de aquellos y se convirtieron en estrellas³.

Y cuando el Pispí-Sigaña termina su relato del descenso a Xibalbá, lo hace en los siguientes términos:

3 Anónimo, Popol-Vuh. *Las antiguas historias del Quiché* (San José: EDUCA, 1984).

Y entonces la vi, así, la luna y la lus y subiendo así, así, hasta un arriba quera más arriba quel arriba de mis ojos. Yuiba entrando bajo esa lus tan pero tan fuerte que casi no podía abrir mis ojos. Esa lusota seguí así para arriba, para siempre, hueco, y ¡puuta! estaba lleno de estreias (284).

Además, los nombres reales de la Gran Puta, que se descubren a lo largo del texto, son los de Beatriz y María que confirman la dimensión simbólica del personaje. Una vez muerta, se convierte en el símbolo personal del Pispí-Sigaña, que espera su regreso para no terminar como el Wash and Wear González. La imagen final que aquel tiene de su amiga, la sitúa definitivamente en una dimensión mítica:

Siba yendo hacia el alta mar. Siba yendo. Y en la punta diatras del barco, en la popa, ahí iba parada la Gran Puta, maestro (...). Iba con un vestido todo florido y un sombrero de paja desos de plai, y con un pañuelo rojo me decía adios (...). Estaba linda, más linda que nunca jamás y con una lucita roja en el ojo que ya no tenía (281-282).

El texto ofrece la posibilidad de interpretar la peregrinación y el sacrificio de la Gran Puta en un plano realista, como un esfuerzo para evitar la venganza del Establo contra la mafia coquera y como la huída posterior. La Gran Puta se habría sacrificado por sus amigos para alejarlos del peligro. En todos los casos, este personaje adquiere el nivel simbólico, de quien se ofrece como víctima para augurar un cambio. Es paradójicamente el Halac Uinic Emerson el que explica el cambio de épocas que propicia el sacrificio, el ingreso al Katún 8, el de los hechos y los cambios políticos (230).

No obstante, lo cierto es que la violencia contamina también el peregrinaje y los conduce a una situación similar a la que huían. Así, según el texto, la droga y la "onda" llevan a esclavitud, la violencia y la muerte. El texto hace explícita esta conclusión:

Y yo que tanto creí a veces quíria parar a la colonia Atlántida, ¿y miráme a dónde llego a parar? En fin. El camino es el mismo. La carretera del Atlántico te lleva de la colonia Atlántida al *Playland* más original del mundo (292).

En esto estriba la propuesta ideológica del texto. Este mundo soñado, así como los valores propuestos por el Pispí-Sigaña, la Gran Puta y el resto del grupo, están descalificados en la narración básicamente mediante dos procedimientos. Primero, por la reiteración de la imagen pavorosa del Wash and Wear González, drogadicto muerto cuyo recuerdo persigue constantemente al narrador. Segundo, por el mismo desarrollo de los acontecimientos, que prueban la ineficacia del camino del Pispí-Sigaña.

La Gran Puta muestra una mayor conciencia e incluso reflexiona acerca de su opción vital: "Después de ver todos los problemas del Establo durante este viaje he pensado que la onda no es todavía lo que podría ser" (47).

A diferencia de lo que ocurre con el muchacho, la posición de la joven no se integra a la sociedad. Su muerte prueba que su proyecto es utópico, imposible, pero no asimilable al sistema. Pero, al igual que el del Pispí-Sigaña, su opción existencial no tiene validez en la novela.

El viaje del maestro

El interlocutor del Pispí-Sigaña es un viajero, al igual que los jóvenes y, como ellos, peregrina en busca de sí mismo. En su conversación efectúa un viaje metafórico a través de los

recuerdos ajenos y los textos comentados. Este trayecto le permite resolver simultáneamente varios asuntos: conocer una versión de la historia de su país, comprender un mundo distinto al suyo y entender un misterio, la muerte de la Gran Puta.

El pasado se lee en las cartas de Milo, tío de la joven, que se caracterizan por referirse siempre a hechos pretéritos y por la visión armoniosa que presenta los valores patriarcales bajo una óptica de añoranza idealizante: "Esta misiva será solamente portadora de asuntos viejos, empolvados, oxidados y con tufo a moho" (50). Sus recuerdos recrean la época de Estrada Cabrera y constituyen una historia de los orígenes de la familia. A la vez expresan los valores de la generación más vieja, valores patriarcales que él presenta bajo una óptica de añoranza que los idealiza.

Mediante la lectura y el comentario del diario de la Gran Puta y gracias a la narración del Pispí-Sigaña, el interlocutor lleva a cabo el tránsito a un pasado menos lejano. Tanto la conversación como el trayecto por los textos le permiten tomar decisiones en su propia vida: convertirse en autor y reafirmar la militancia política al lado de los indígenas.

El espacio de este grupo social se caracteriza por ser ajeno al de la literatura representada en el diario de la Gran Puta y los comentarios de su amigo. Sin embargo, de ahí han salido los indios a esperar la luna del maíz, y ahí llega el militante de izquierda a recoger el testimonio del Pispí-Sigaña. Este intuye el común destino que une al interlocutor con los indios y así lo expresa al final de la novela:

Vos seguro que te vas ir a encaramar aia, a lo más alto de la montaña, con los indios esos que se nos han escapado del *Playland*, a esperar la luna del maíz. ¿Creés de veras que pueda venir un jefe y llevarlos a la victoria? (297).

Mientras el viaje de los jóvenes fue un descenso al infierno del que no pueden huir, al punto de que el Pispí-Sigaña sobrevive gracias a la droga que le proporciona el propio asesino de su amada, el del maestro cara elote tierno se proyecta utópicamente como un ascenso posterior a las montañas. Su conversación con Pispí-Sigaña es una estación necesaria, una especie de alto en su trayecto. Él escucha la historia del Establo y su vida permanece como un proyecto abierto al futuro, al contrario de lo que sucede al Pispí-Sigaña. Al igual que los indios que se escapan a la montaña, en espera de un jefe que los ayude a liberarse, el maestro será capaz de interpretar el pasado e incorporarlo a la lucha política. Mientras los otros grupos experimentan un claro proceso de degradación y pérdida de identidad, y se refugian en el vicio, la droga o el pasado, el interlocutor optará por la acción revolucionaria. Pero antes debe mostrarse capaz de escuchar y guardar el testimonio de otros grupos rebeldes, aunque ineficaces en su actuación concreta.

El tejido de las voces

El espacio donde se lleva a cabo la conversación entre el Pispí-Sigaña y el maestro es el *Guerrilla Playland*, donde está recluido el Pispí-Sigaña. Se trata de un hotel construido por capitalistas norteamericanos en consorcio con el padre del Pispí-Sigaña, y allí se permite incluso el asesinato diario de los indios. El lugar representa alegóricamente la totalidad de la sociedad, la decadencia y la corrupción máximas del sistema.

Esta intención alegórica, presente en muchos otros detalles, se contradice con la importancia de los textos orales y escritos. Si bien en el vaivén entre la realidad y la literatura, aparentemente se subordina la segunda a la primera, otros datos revelan una tendencia contraria. Se genera así una tensión entre el primer plano de la significación, más evidente y que confiere

un carácter militante a la literatura y la compleja interrelación de los textos y de estos con la historia.

Además de la alegoría, se recurre a la tematización y la personificación para reiterar la posición mostrada por el desarrollo de los acontecimientos, sobre todo en relación con ciertos aspectos como la influencia extranjera, el cuestionamiento del uso de drogas como evasión y el papel de la literatura.

Por ejemplo, el Halach Uinic Emerson personifica la figura negativa del extranjero, vehículo de la alineación económica y cultural. En otros casos, son los nombres de los personajes los que sugieren una interpretación simbólica de su papel en la narración, como sucede con la Vida, la Estrella del Norte y la Rosa de los Vientos. En relación con las drogas, son sobre todo las reflexiones del Pispí-Sigaña las que reiteran las conclusiones a que conduce la lectura:

Donde te sentís culpable de todo pero no liatinás por qué. Donde viajas por todos lo caminos en tus carros sin saber que nuás salido todavía. Donde se tiaparece gente comuel *Wash and Wear* Gonsáles y la poquita energía que te va quedando la gastás tratando de no terminar igual qué (294).

También tienen esa función algunas partes del diario de la Gran Puta, donde vincula sus frustraciones con el uso de drogas y ofrece la claves para interpretar su actitud como producto de problemas familiares: "Tengo ganas de fumar monte, mucho monte, hasta destruir mi conciencia" (260). Se coloca en boca de los mismos personajes la explicación del uso de las drogas, a las que recurren por timidez, rechazo familiar, miedo a los adultos o huida de la realidad.

Sin embargo, el mismo texto se encarga de evadir la trampa del didactismo. En primer lugar, elabora con gran acierto los lenguajes de cada grupo social y generacional: los miembros de la oligarquía, los nuevos ricos, las mujeres burguesas, los jóvenes. Además, todo el proceso vital del maestro cara elote tierno se realiza gracias a la lectura que hace del diario de la Gran Puta y la conversación con el Pispí-Sigaña. Su figura se va dibujando a través de los comentarios del joven, que lo describen como un hombre que busca su destino en la militancia política de izquierda.

Pero vos no sos así, maestro. Eso se te ve a la legua. En los ojos, en las manos. Te lo vimos desde el principio cuando ya viajabas buscando conocer tu propia realidad. Por los caminos opuestos a los nuestros (296-297).

Vos seguirás, pidiendo jalón en el camino, avanzando. Yo no sé pa dónde, pero se quiavansarás. Gente como yo, se van quedando. Dándole la vuelta al círculo sin más tiempo quel que pasa entre un purito y otro, entre un *high* y un *down* (296).

En un primer plano, y acuerdo con la intención manifiesta de la novela, comentarios como estos contrastan didácticamente las vidas de los interlocutores: si el mundo de las drogas se califica como sueño, voces, tejido, espejismo y se sitúa dentro de la literatura y las palabras, este otro camino debería ser, por antítesis, el verdadero, el adecuado.

Sin embargo, aunque desvalorizadas por la ideología del texto, la mirada y la voz del otro confieren identidad al maestro. Aunque como Autor trate de esconderse bajo la voz del Pispí-Sigaña, las palabras del joven en realidad lo seducen, lo atrapan hasta el punto de no tener otra identidad sino la que estas le otorgan.

Así como surge la figura del maestro gracias a la conversación, la referencia a los

acontecimientos de la historia del Establo también requiere una mediación discursiva, que a veces se duplica o se triplica. La historia del grupo y la muerte de la Gran Puta sólo se conoce por los diferentes textos y sus sucesivas lecturas: declaraciones periodísticas de los viejos -los padres de los protagonistas-, partes del diario de la Gran Puta y las cartas del tío Milo y otros parientes de la muchacha. De esta manera, la novela despliega diversas perspectivas, que coexisten organizadas bajo cierta jerarquía externa, es decir, la voluntad organizativa del Autor. El tránsito de la lectura del diario al mundo real del presente aparece explícito en el texto: "Aquí comienza el diario, maestro. Aquí terminamos nosotros de leerlo (288).

No sólo los acontecimientos se refieren mediante los textos que los consignan, también se alude reiteradamente al proceso de lectura como creador de la realidad. Por un lado, el diario de la Gran Puta contiene una primera interpretación de los acontecimientos vividos por ella y sus amigos, por ejemplo: "Platiqué con la Vida de mi relación con mis padres esta mañana" (168).

En segundo lugar, esa lectura inicial a su vez es releída y comentada por el Pispí-Sigaña, al tiempo que va conversando con el maestro: "La Gran Puta, a pesar de todas sus turbiedades, quería muchísimo a la vieja familia" (34).

Por último, debido al carácter oral del texto original, la conversación, se supone que el maestro cara elote tierno será posteriormente el encargado de transcribir fielmente lo narrado por el muchacho, hasta el punto de parecer la grabación del diálogo.

De esta forma, el interlocutor del Pispí-Sigaña transcribe todo al lector, con el fin de inducirlo a una crítica de la decadencia social ejemplificada en la historia narrada por el joven drogadicto. Además, esa figura concreta el poder de disponer la historia aunque no deja oír su propia voz porque se oculta tras las palabras del héroe. Esto remite al proceso general de la configuración del Lector Implícito el cual, tras la aparente pasividad de escucha, en el fondo realiza una permanente actividad de selección de lo leído. Lo anterior, que es propio de la situación comunicativa de todo texto literario, se representa explícitamente en esta novela.

El hecho de que el texto sea producto de una conversación produce una mayor verosimilitud, en primer lugar, porque supone la inexistencia de mediaciones literarias -autor, edición- etc. Ese efecto de verosimilitud se duplica porque el tiempo presente de la conversación, varias veces indicado por el Pispí-Sigaña, coincide con el presente del lector, que se convierte así de cierta manera en otro interlocutor del joven: "Así que comencemos a leer, maestro. Que conosciás la locura y grandesa del Establo. A ver" (7). De esta forma, el aspecto temporal favorece la complicidad y posibilita la incorporación del lector.

Al inicio de la novela, la Gran Puta afirma que sólo en el hablar existía --"voces, voces, no soy más que voces y mi mundo un sueño"(7). Los hilos de la telaraña que dibujan el Pispí-Sigaña y su interlocutor aprisionan esas voces, esperanzadas o dolorosas: se convierten en la herencia cósmica de un puñado de jóvenes inolvidables y nos cautivan también a nosotros, los lectores.